

43 años han pasado...

Sin embargo, la frente estrellada y altanera del Comandante Ernesto Ché Guevara, es cada día más la brújula esperanzada y luminosa de los oprimidos, la muralla invencible del odio eterno al imperialismo, la senda que sigue trazada sin que nada ni nadie puedan borrarla...

Sus ojos repletos de generosidad y energía, no dejan de irradiar las más sólidas convicciones revolucionarias; no dejan de disparar las razones de los condenados de la tierra; son como el emblema imperecedero de una ansiada justicia popular que tarda pero llega, de la mano, siempre, de mujeres y hombres hastiados de tanto sometimiento y genocidio, de pueblos enteros resueltos a romper las repugnantes cadenas de la esclavitud del capital...

Su boca no deja de señalarnos verdades duras como la roca, reflexiones certeras y fulminantes como el rayo, necesarias palabras de aliento y fuerza moral y espiritual para que sigamos adelante.

El ejemplo práctico y el pensamiento removedor del Ché tienen cada vez más vigencia vital y barren a cada minuto con todas las variantes decadentes e ilusionistas de la claudicación y el renunciamento. Reafirman en todos nosotros que el combate contra el imperio jamás se detiene y que el futuro es efectivamente de los pueblos alzados contra el “gran dios” del mercantilismo y la usura.

Honduras, Colombia, Ecuador... Burdos golpes de estado, masacres salvajes en emboscadas mafiosas, asesinatos a mansalva de gente indefensa; urnas electorales convertidas en basura burguesa. Golpes cívico-militares o simulacros de tales, teatro o no, tanto da...

La violencia clasista proimperialista se despoja irremediabilmente de la “careta democrática” y multiplica su siembra de miedo y terror en un continente que nos habían pintado como sumido en la más idílica “paz social” y el más prometedor proceso de reformas, veinte años después del fusilamiento del Ché en Bolivia y de los Compañeros guerrilleros fusilados en Pando. Veinte años después de las mil y una dictaduras cipayas sufridas por toda Latinoamérica y unos minutos antes de la “ola reformista” continental que en la mayor parte de los casos, es pura farsa populista de arrogantes mandaderos de la burguesía y el imperio...

Asedio inhumano a las poblaciones originarias despojándolas de su tierra; jóvenes asesinados en la frontera México-EE.UU.; desamparo total de poblaciones negras diezmadas por huracanes en el corazón mismo del imperio... Encubiertamente o sin disfraces, el poder imperialista y sus señales de agotamiento y ferocidad criminal, no cesan de aparecer en la superficie de la vida cotidiana, haciéndonos ver a simple vista que nuestra realidad no es esencialmente distinta a la de los pueblos afgano o iraquí, o a la persecución, torturas y mazmorras de los separatistas vascos bajo el “gobierno socialista” español.

Allá y aquí, el imperio. Desembozado o camuflado; directamente o por intermediarios...

(Aunque aquí, en Uruguay, no lo parezca, la presencia imperial se expresa oblicuamente en fenómenos como los de un gobierno imponiéndole a los trabajadores un plan presupuestal miserable, y cediendo, sin embargo, ante oficiales represores que le tuercen el codo con sólo manifestar “malestar” de la colectividad botona; en “políticas inversionistas” que significan completar la entrega al monopolio multinacional de nuestra tierra y su riqueza, redoblando el saqueo económico y depredando nuestras reservas de recursos naturales; o en la indigna e indignante presencia militar de las FF.AA. del estado uruguayo en Haití y el Congo, entrenándose para futuras andanadas contra el pueblo oriental, también en cumplimiento de los designios imperiales...).

Dijo Obama cuando asumió: “(...) Sabemos que los desafíos que traerá el mañana son los mayores de nuestra vida: dos guerras, un planeta en peligro, la peor crisis financiera en un siglo (...) y para que nosotros tengamos liderazgo, hay alianzas que reparar”. Se refería a las alianzas saqueadoras con los

nuevos gobiernos populistas. Su mentada condición de presidente negro, al fin de cuentas, no le quita nada a su indiscutible condición de principal agente y portavoz del imperio yanqui.

Allá y aquí, la intromisión imperial, pero también, la resistencia, la no resignación popular a un oprobio eterno y vergonzante. En grados diferentes de energía y con métodos de lucha diversos según las condiciones concretas de cada lugar y de cada pueblo, la voz de los humildes rebelados se hace oír en todas partes. Unas veces con sonido a metralla y acción directa frontal y multitudinaria resistiendo la furia imperial directa o por encargo; otras veces, únicamente levantado el tono de la protesta y los reclamos populares, como ocurrió ayer mismo, hace unas horas nomás, con el paro nacional activo en el falso “paraíso terrenal” de la República Oriental del Uruguay, o como ocurre en estos mismos instantes aquí con nuestras señales que no son precisamente de “humo blanco” y “conciliación de clases”, dirigidas a los residentes de la asquerosa embajada del empresariado y la bota yanquis...

No como un imposible calco histórico o una repetición mecánica, pero sí con la misma sustancia de irreverencia y repudio hacia la rapiña y el crimen universal de los imperialistas, el llamado “tercer mundo” ha entrado casi imperceptiblemente en lo que el Ché llamó “vietnamización” de la lucha.

El propio imperio y sus aliados se han hecho cargo de contribuir con sus crímenes horribles a que paulatinamente los pueblos sometidos asumamos la consigna guevarista más profunda y vigente que nunca, enunciada casi 10 años antes de la tremenda e histórica derrota sufrida por los EE.UU. y sus aliados títeres a manos de los obreros y campesinos del heroico Vietnam alzado en armas y en revolución socialista:

“Crear dos, tres, muchos Vietnam...”

Lo nuestro de hoy es apenas un granito muy pequeño de arena en la gran arena de los pueblos resistiendo al imperialismo y encaminándose hacia la inevitable revolución.

Algunos de los que ayer empuñaron las armas invocando al Ché, el antiimperialismo y la revolución, no están aquí, y no porque hayan caído en la lucha. Son los ausentes por abandono de los ideales revolucionarios, los abatidos moralmente, los que han claudicado y en los hechos hoy facilitan la tarea al imperialismo asesino y ladrón, gobernando obedientemente y administrando los bienes de la burguesía pro imperialista mejor que la propia burguesía.

Los que no están físicamente porque cayeron honrosamente en combate, los Compañeros Jorge Salerno, Ricardo Zabalza y Alfredo Cultelli abatidos en la toma de Pando el 8 de Octubre de 1969, hace hoy 41 años, están con nosotros espiritual y moralmente, como ayer lo estuvieron dejando sus vidas en defensa de la dignidad y la justicia, como lo están todas nuestras hermanas y todos nuestros hermanos que han caído con la frente alta y la estrella del Ché metida en la cabeza y el corazón, hasta la victoria, siempre.

¡Viva el Ché!!!

¡Vivan Salerno, Zabalza y Cultelli!!!

¡Viva la revolución socialista!!!

¡Muerte al imperialismo!!!

¡Contra la dependencia y la entrega, combatir al imperio!!!

¡Sigamos creando dos, tres, muchos Vietnam!!!

Coordinación “Ernesto Ché Guevara” / 8 de Octubre de 2010, Montevideo.